

Redes de colaboración solidaria: dos casos de estudio en el estado de Hidalgo, México

Solidarity collaboration networks: two case studies in the state of Hidalgo, Mexico

Redes de colaboraçãõ solidária: dois estudos de caso no estado de Hidalgo, México

Adnai Yoana Percastegui Gutiérrez¹

Recibido: 3 de septiembre de 2022

Aprobado: 4 de mayo de 2023

Publicado: 22 de septiembre de 2023

Cómo citar este artículo:

Percastegui Gutiérrez , A.Y. (2023). Redes de colaboración solidaria: dos casos de estudio en el estado de Hidalgo, México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(126), 1-25. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.07>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.07>

¹ Licenciatura en Mercadotecnia. Maestría en Estudios Culturales, Especialidad en Docencia. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria en el departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, México.

Correo electrónico: yoana.1437@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0624-7958>



Resumen

El despliegue de la Economía Solidaria (ES) en México ha sido relativo debido al contexto político, cultural, económico y social del país. Son diversas las experiencias que emergen de ella y que siguen firmes en su tarea de construir y demostrar que otro mundo es posible, poniendo a la reproducción de la vida y no del capital, como eje rector de sus acciones. Sumando a la construcción de un paradigma alternativo al dominante, resulta necesario visibilizar, aportar y profundizar en estas prácticas; con este fin, el artículo expone las experiencias de dos Redes de Colaboración Solidaria en el estado de Hidalgo; resultado de un estudio cualitativo usando la metodología de investigación acción participativa en Magueyal Sujeto y Comunidad A. C., y la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias. Se muestra cómo estas redes están logrando hacer frente a la racionalidad instrumental, mediante el reordenamiento de representaciones y acciones en la búsqueda de nuevos aprendizajes capaces de colocar en el centro la reproducción de la vida.

Palabras clave: construcción de comunes, Economía Solidaria, Hidalgo, México, redes de colaboración, reproducción de la vida.

Descriptor:

O17 Sectores formales e informales

O35 Innovación social

Abstract

The deployment of the Solidarity Economy (SE) in Mexico has been relative due to the political, cultural, economic, and social context of the country. There are diverse experiences that emerge from it and that remain firm in their task of building and demonstrating that another world is possible, placing the reproduction of life and not capital, as the guiding axis of their actions. Adding to the construction of an alternative paradigm to the dominant one, it is necessary to make visible, contribute and deepen these practices, to this end, this article exposes the experiences of two Solidarity Collaboration Networks in the state of Hidalgo; result of a qualitative study using the participatory action research methodology in Magueyal Subject and Community A.C., and the Autonomous and Free Hidalgo Community with Solidarity Economies. It shows how these networks are coping with instrumental rationality, through the reordering of representations and actions in the search for new learning capable of placing the reproduction of life at the center.

Keywords: collaboration networks, construction of commons, reproduction of life, Solidarity Economy, Hidalgo, Mexico.

Resumo

A implantação da Economia Solidária (SE) no México tem sido relativa devido ao contexto político, cultural, econômico e social do país. São diversas experiências que dele emergem e que permanecem firmes na tarefa de construir e demonstrar que outro mundo é possível, colocando a reprodução da vida e não do capital, como eixo norteador de suas ações. Somando-se à construção de um paradigma alternativo ao dominante, é necessário visibilizar, contribuir e aprofundar estas práticas; Para tanto, o artigo expõe as experiências de duas Redes de Colaboração Solidária no estado de Hidalgo; resultado de um estudo qualitativo utilizando metodologia de pesquisa-ação participativa em Magueyal Sujeto y Comunidad A. C., e na Comunidade Autônoma e Livre Hidalguense com Economías Solidárias. Mostra como essas redes estão conseguindo enfrentar a racionalidade instrumental, por meio do reordenamento das representações e das ações na busca por novos aprendizados capazes de colocar a reprodução da vida no centro.

Palavras-chave: construção de bens comuns, Economia Solidária, Hidalgo, México, redes de colaboração, reprodução da vida

Introducción

En el proceso de constitución de las naciones de América todas las formas de control y explotación del trabajo, de la producción y distribución de productos, se articularon alrededor de la relación capital-salario y el mercado mundial, configurando un nuevo patrón global de control del trabajo. Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza fueron asociadas a la naturaleza de los roles, la división del trabajo y los lugares, estableciendo un patrón mundial de poder construido como colonial, moderno, capitalista y eurocéntrico, lo que culmina con la globalización (Quijano, 2000), la cual aparece como un proceso de acumulación primitiva que asume diversas formas, provocando crisis dentro de la reproducción social (Federici, 2013).

El patrón de acumulación en los países de América Latina y el Caribe se fundamentó en la concentración y centralización del capital, transformaciones en el rol del Estado y cambios en la relación entre el capital y el trabajo (Capogrossi e Izquierdo 2021).

La nueva división internacional del trabajo en la década de 1970, permitió la reestructuración internacional de la producción de bienes de consumo y la promesa de beneficiar a los sectores sociales más vulnerables incorporándolos al mundo laboral. Bajo circunstancias económicas, históricas y sociales desiguales, la esfera del trabajo se fragmentó en dos: asignando a las mujeres a la unidad doméstica y a los hombres a la unidad industrial (Seccombe, 1974).

Históricamente, el trabajo reproductivo ha sido desvalorado e invisibilizado, se realiza en las unidades familiares e involucra aspectos materiales, afectivos y relacionales (Nobre, 2015). El pensamiento moderno relega la reproducción de la existencia hacia un ámbito subordinado a la producción del capital, “apareciendo como conjuntos de actividades fragmentadas, secundarias y sin significado propio” (Gutiérrez y Salazar, 2019, p. 26). Así, el sistema de poder moderno, colonial y capitalista, impone la racionalidad instrumental como criterio único de verdad, basado en el cálculo y la eficiencia (López, 2016), debilitando la posibilidad de generar solidaridad (Nobre, 2015).

La economía mundial actual y sus mecanismos de acumulación han comenzado a desmantelarse, demostrando cada vez más su indiferencia, depredación, explotación y empobrecimiento hacia los procesos de vida en el planeta. Con la propagación del virus COVID-19 como pandemia, se ha ocasionado un trance de múltiples consecuencias para la historia humana al agudizarse las desigualdades estructurales (Palermo y Capogrossi, 2021).

Las medidas de confinamiento significaron una “descotidianización masiva”, que supuso una ruptura con la reproducción de la vida (Lins Ribeiro como se cita

en Palermo y Capogrossi, 2021). Las políticas sanitarias, provocaron el ajuste de la cotidianeidad y los vínculos sociales a los imperativos de salud, pero las situaciones de riesgo, de incertidumbre, de protección social y el acceso a servicios esenciales se distribuyeron de manera desigual (Belmont y León, 2022).

En las últimas cinco décadas ha predominado el capital financiero en la asignación de excedentes, la implementación de medidas de ajuste estructural y la flexibilización laboral, provocando un aumento en la informalización del empleo, incremento de la desocupación y fragilidad de las condiciones laborales y de todas las dimensiones de la vida (Capogrossi e Izquierdo, 2021). Esta “precariedad de la reproducción de la vida [...] converge con el desmantelamiento de los derechos colectivos” (Belmont y León 2022, p. 2), posicionando a América Latina como la región con mayor tasa de desigualdad en el mundo (Capogrossi e Izquierdo, 2021).

En suma, se vive una crisis multidimensional del patrón mundial de poder que destruye los procesos de sostenibilidad de la vida (Pérez, 2010) y atraviesa una profunda mutación en tres tendencias: 1) los procesos de desempleo; 2) la financiarización; y 3) la creciente tecnocratización de la racionalidad instrumental (Quijano como se cita en Marañón, 2016).

Frente a este panorama, se requiere “una reordenación de representaciones y acciones en vista de los nuevos aprendizajes para la construcción de un nuevo proyecto” (Gómez y Eckert como se cita en Palermo y Capogrossi, 2021, p. 5). Como respuesta, en las últimas décadas, surgieron alrededor del mundo redes y organizaciones desde la sociedad civil: feministas, ecologistas, movimientos en el área de educación, salud y vivienda. Estas redes de colaboración, proponen transformaciones en el mercado y en el Estado que garanticen las condiciones necesarias para el ejercicio ético de las libertades públicas y privadas (Mance, 2004).

En América Latina se han expandido prácticas económicas solidarias que tienen como base la reciprocidad y el autogobierno o comunidad, conocidas como: economía popular de solidaridad, economía del trabajo, economía solidaria y economía social y solidaria. Algunas de estas experiencias se han organizado en “cooperativas, empresas comunales, sociedades de producción rural, colectivos, grupos de mujeres o jóvenes, experiencias de comercio justo, monedas comunitarias, etc.” (López, 2016, p. 30).

El concepto Economía Solidaria (ES), ha venido consolidándose en las últimas décadas como resultado de los debates y nuevas prácticas económicas que se han desarrollado alrededor del tema. Aparece a principios de los años ochenta con Luis Razeto en Chile, quien se refiere a un segmento de la sociedad que vive, básicamente, de la solidaridad, no del mercado, de la ganancia o del individualismo (Marañón, 2014).

La ES surge dentro de un sistema económico inequitativo e injusto, basado en la explotación y alienación del trabajo humano, así como toda la superestructura política, ideológica y cultural que lo soporta, legítima y reproduce (Rojas, 2019), como alternativa para transformar la producción y las lógicas de mercado, posibilitando la sostenibilidad de la vida (Pérez, 2014).

Se plantea como una forma de organización económica que puede contribuir a superar los grandes problemas como: pobreza, exclusión y marginación (Razeto, 2010). En este sentido, uno de sus desafíos es realizar otras formas de articulación entre producción y reproducción desde una praxis eminentemente pedagógica, donde las prácticas involucren un cambio cultural, de valores y principios que orienten el comportamiento humano (Gadotti, 2016).

La ES tiene como principal propósito: “aportar a la creación y recreación de nuevas relaciones sociales de producción y de convivencia social y política, más allá del capital, entendido como relación social de dominación” (Rojas, 2019, p. 202). Para el logro de sus fines requiere como condiciones: “arraigo local, diversidad, reciprocidad, interdependencia” (Collin, 2014, p. 115), de las que derivan consecuencias que se transforman en condiciones de reproducción, autosuficiencia y autonomía.

La ES se ubica “como parte de la reorganización de la sociedad en su conjunto sobre las bases de una racionalidad liberadora y solidaria, que va más allá del capitalismo, del progreso-desarrollo y de la modernidad” (Marañón, 2016, p. 19), lo cual implica distanciarse del eurocentrismo, cuestionar y deconstruir la concepción dominante de economía y ser críticos hacia las propuestas de pluralidad económica y cultural, debido a que muchas de ellas permanecen en el economicismo sin confrontar la visión dominante de la economía.

Se requiere instrumentar la solidaridad económica como “mudanza conceptual, epistemológica y ontológica... tratando de ubicar las prácticas solidarias en el contexto histórico mundial, en la totalidad social y en las relaciones de poder en su conjunto” (Marañón, 2016, p. 20), abarcando el heterogéneo universo de prácticas colectivas encaminadas a la satisfacción de necesidades basadas en nuevas racionalidades no instrumentales, sino liberadoras y solidarias como la reciprocidad, la desmercantilización y el autogobierno, asociadas con un nuevo horizonte de sentido histórico: el buen vivir descolonial.

En México, la ES se hace presente en diversos grupos que sustentan sus actividades en la tarea de construir y demostrar que otro mundo es posible. La revisión bibliográfica mostró que hay pocos estudios al respecto, destacando las investigaciones de Marañón (2013), Mochi, González y Girardo (2020), Cañedo, Barragán y Muciño (2020), López (2016), quienes a través de estudios cualitativos y exploratorios han

planteado la importancia de realizar indagaciones de las experiencias de ES que permitan reflexionar sobre ellas en lo teórico y práctico. Se han documentado aspectos relacionados con: las prácticas solidarias; tensiones entre patrones de reciprocidad y mercado; el surgimiento de la solidaridad frente a situaciones adversas; la toma de decisiones colectiva, horizontal y participativa; aspectos jurídicos; prácticas emergentes e innovadoras de la ES; incidencia en los sistemas de participación de garantía; obstáculos y limitaciones en la construcción de sujetos sociales transformados y la solidaridad económica.

A nivel estatal, en Hidalgo, destacan las pesquisas de Sánchez y García (2016), Gaete y Monroy (2018), Flores, Zizumbo y Cruz (2015), en las cuales identifican relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad; describen estrategias para desarrollar procesos de descolonización del poder y visibilizan alternativas de organización en el contexto campesino mexicano para garantizar la reproducción social de la vida. Quedan por estudiar una gran parte de las experiencias actuales de la ES, por ello, a partir de un estudio cualitativo, usando la metodología de Investigación Acción Participativa, el objetivo de este artículo fue visibilizar las experiencias de dos Redes de Colaboración Solidaria (RCS) territorializadas en diversas regiones del estado de Hidalgo, México, que realizan prácticas para la reproducción de la vida, destacando elementos organizativos que contribuyen en la construcción de propuestas de acción encaminadas al fortalecimiento de los grupos.

El análisis de información recabada se centró en identificar dos categorías: la gestión de RCS y la construcción de comunes. Las RCS, desde la perspectiva de Mance (2004), se caracterizan por: la descentralización, la gestión participativa, la coordinación y la regionalización que, en conjunto, buscan asegurar la autodeterminación y la autogestión de cada organización y de la misma red como un todo. La gestión de este tipo de redes debe ser democrática, reflejada en la participación libre y el respeto a los acuerdos pactados. Establece cuatro criterios de participación: 1) que no figure ningún tipo de explotación del trabajo, opresión política o dominación cultural; 2) preservación del equilibrio medioambiental de los ecosistemas, aunque también se considera y respeta la transición de los emprendimientos que todavía no sean ecológicamente sustentables; 3) se comparten montos significativos del excedente para la expansión de la red; y 4) autodeterminación de los fines y autogestión de los medios, en un espíritu de cooperación y colaboración.

La construcción de comunes, desarrollada por Caffentzis y Federici (2015), es un compromiso para la creación de medios colectivos y no únicamente como medios a través de los cuales compartimos recursos que producimos. Realizan una diferenciación entre los comunes capitalistas con rostro humanista y los comunes

anticapitalistas, caracterizando a estos últimos, como aquellos que tienen por objetivo la transformación de las relaciones sociales y la creación de una alternativa al capitalismo.

Considerando que “en un mundo dominado por las relaciones capitalistas los comunes que producimos son... formas de transición” (Caffentzis y Federici, 2015, p. 67), los autores proponen seis criterios a considerar para lograrlo: 1) los comunes no están dados, son producidos. Pueden ser creados mediante la cooperación en la producción de nuestra vida, no son únicamente objetos materiales, sino relaciones y prácticas sociales constitutivas; 2) para garantizar la reproducción, los comunes tienen que incluir una riqueza común en forma de recursos naturales o sociales compartidos para ser utilizados sin fines comerciales; 3) la lucha por la construcción de lo común se conecta a la lucha por lo público –fortaleciéndose mutuamente– entendiéndose que lo público radica en la institución estatal que gestiona la riqueza producida; 4) los comunes requieren una comunidad en donde se valore el trabajo de cuidado realizado para reproducirlos. El principio consiste en que aquellos que pertenezcan a lo comúnmente compartido contribuyan a su mantenimiento; 5) los comunes requieren reglas que indiquen cómo utilizar y cuidar la riqueza que se comparte, bajo los siguientes principios: acceso igualitario, reciprocidad, decisiones colectivas, un poder que surja desde abajo derivado de las capacidades probadas y un continuo cambio de temas en función de las tareas requeridas; y 6) igualdad de acceso a los medios de (re)producción y toma igualitaria de decisiones.

Este artículo se estructura en tres apartados: 1) “Articulaciones emergentes o emergencia de articulación”, da cuenta del contexto en el que convergen las RCS en el estado de Hidalgo; 2) “Diferencias comunes, una conjugación necesaria”, aborda las experiencias de Magueyal Sujeto y Comunidad A.C. y de la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S.); y 3) “Consideraciones finales”, para evidenciar la construcción de comunes derivados de la gestión de RCS.

Articulaciones emergentes o emergencia de articulación

Hidalgo es uno de los 32 estados que conforman la República Mexicana, ubicado en la zona centro-oriente del país. Está conformada por 84 municipios y 10 regiones geoculturales. La población total en el estado para el 2020 era de 3 082 841 personas, de las cuales, el 51.9% corresponde a mujeres y el 48.1% a hombres; el 57% de la población total vive en localidades urbanas y el 43% en localidades rurales. La

población hablante de lengua indígena suma 362 629 personas, las lenguas indígenas más habladas son el Náhuatl, Otomí, Tepehua y Totonaco (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2022). Dicha población se distribuye de manera heterogénea en todo el estado, concentrándose principalmente en la región Huasteca, Valle del Mezquital y Otomí Tepehua (Cruz, 2014).

En el aspecto económico “el estado tiene una larga tradición minera, esencialmente en la explotación de plata, plomo, cobre, zinc, oro, fierro y manganeso” (nán, 2015, pp. 17). Las raíces de su modelo económico “provienen de diversos factores heredados; algunos se remontan a la economía colonial, otros fueron importados durante el siglo XIX [...] de Europa [...] y otros más obedecen a la localización geopolítica del país, principalmente a la cercanía con Estados Unidos de América” (Ibid, pp. 20).

Actualmente, las actividades económicas de Hidalgo se concentran en un 62.6% en el sector terciario, un 33.3% en el sector secundario, y un 4.2% en el sector primario (INEGI, 2020). Sin embargo, respecto a las actividades primarias, se reportó un descenso anual de 3.1% en 2021, colocando al estado en el penúltimo lugar a nivel nacional (INEGI, 2022).

El espacio hidalguense se ha fragmentado a causa de los procesos de urbanización y desarrollo económico, es una sociedad eminentemente rural con dificultades de comunicación geográfica y cultural y hondos contrastes socioeconómicos. Históricamente, se han generado estructuras de dominación tradicional como los cacicazgos y las familias burocráticas hegemónicas que han persistido como la base de la organización y distribución del poder local. A partir de 1895 se realizaron diversas regionalizaciones y delimitaciones político-electorales, que no reflejan la complejidad de los cambios ocurridos en el estado, por lo que “el desmantelamiento de ‘lo político’, las privatizaciones, el redimensionamiento del Estado de Bienestar y el reajuste permanente al gasto social, se trasladó hacia la esfera de las organizaciones sociales, implicando una reestructuración de las identidades colectivas y de los actores sociales” (Vargas, 2003, p. 183).

Como consecuencia emergieron actores, movimientos y grupos sociales con demandas y estrategias propias que reorganizan y definen el territorio. Desarrollan estrategias y mecanismos de organización y resistencia, con prácticas y proyectos alternativos que surgen de las bases de la sociedad (barrial, comunal, municipal, regional, etc.), buscando resolver demandas concretas (Zermeño como cita en Vargas, 2001). Hacia el 2001 surgieron movimientos sociales como respuesta a las contradicciones del desarrollo desigual de la sociedad nacional y regional, pero además, con la iniciativa de “construir o reconstruir los espacios e intermediaciones de identidad propia, como medio de defensa y resistencia a la agresividad del libre mercado” (Vargas,

2001, p. 219). Destacan colectivos de colonos, movimientos en pro del medioambiente, asociaciones civiles de profesionales, intelectuales y artistas, cooperativas de consumo y comercialización, sociedad civil en defensa de la identidad cultural, así como grupos de obreros y sindicatos.

En estas figuras asociativas se identificaron los siguientes límites y debilidades: 1) fuerte concentración de organizaciones ciudadanas en unos cuantos municipios dejando a más del 50% de estos, sin ningún tipo de organización; 2) reducción al localismo, al ámbito exclusivo donde se desarrollan las demandas y luchas concretas, lo cual dificultó la convergencia y vinculación entre estos grupos; 3) la persecución de fines de lucro sin una perspectiva colectiva; 4) fuerte presencia de organizaciones para-políticas con poca o nula vinculación con asociaciones civilistas; y 5) existencia de agrupaciones estimuladas desde la cúpula del poder maleables a proyectos y favores gubernamentales.

En el estado, Soto, Calderón y Soto (2013) identificaron los siguientes problemas: a) de acuerdo con los indicadores de bienestar social, Hidalgo es el quinto estado más pobre, la mayoría de su población vive en marginación, analfabetismo y con rezagos económicos y alimentarios; b) sus habitantes han vivido décadas de contaminación de sus aguas y mantos freáticos, además de una historia de transgresión a los derechos laborales y la salud por parte de las autoridades y empresas mineras; c) el escaso y lento desarrollo de instituciones sociales y políticas ha fortalecido la concentración del poder; d) es uno de los estados que más migrantes aportan al trabajo informal de las grandes ciudades o de Estados Unidos, conformando una población, en su mayoría de niños, mujeres y ancianos, en condiciones de vulnerabilidad y con vínculos sociales cada vez más débiles; y e) la violencia en el estado reduce las interacciones personales y sociales al disminuir la confianza y la cooperación en la población.

En este contexto, se desarrollan experiencias de ES. A continuación, se presentan dos casos de estudio conformadas en RCS territorializadas en diversas regiones del estado de Hidalgo.

Diferencias comunes, una conjugación necesaria

Magueyal Sujeto y Comunidad A. C.

Es una organización que inicia su trabajo formal en el 2017 en el municipio de Cardonal, Hidalgo. Surge como una síntesis del trabajo que sus fundadores: Araceli

y Fortino, venían haciendo desde hace más de 25 años en el desarrollo de proyectos para beneficio de grupos en comunidades indígenas y campesinas. Magueyal es heredera de organizaciones formadas en los años 70 como repuesta a los movimientos juveniles del 68 y de la sociedad civil organizada. Aproximadamente, participan 50 familias organizadas en grupos de trabajo que habitan en distintas comunidades del municipio (ver tabla 1), la mayoría con raíces indígenas, hablantes del hñähñu.

Tabla 1. Comunidades donde habitan los grupos

No.	Nombre de la comunidad	Municipio
1	Arenalito	Cardonal
2	San Miguel Tlazintla	Cardonal
3	El Molino	Cardonal
4	San Andrés Daboxtha	Cardonal
5	Moxthe	Cardonal
6	Tepozán	Cardonal
7	El Sauz	Cardonal

Magueyal se define como una organización con vocación por la naturaleza que pone en el centro dos actores fundamentales: 1) el sujeto, considerando que las personas son capaces de desarrollar habilidades para incidir en su propio bienestar y el de su comunidad mediante proyectos colectivos; y 2) la comunidad, como parte de su identidad en cuanto pueblos originarios. Su intervención se basa en la capacitación, la gestión, y el acompañamiento en los procesos organizativos de grupos comunitarios, considerando fundamental el acompañamiento, enfocado al desarrollo de las habilidades y capacidades de los integrantes para fortalecer a la comunidad, abriendo horizontes hacia la independencia.

Más que pretender enseñar, la organización trabaja hacia el desenvolvimiento de las capacidades que ya tienen las localidades, sus formas de organización, de trabajo, el conocimiento y su cultura, que se traduce en un proceso de recuperar y fortalecer, "porque nadie puede solo, todos sumando nuestros esfuerzos podemos ir multiplicando, no somos uno más uno, sino la multiplicación de la fuerza de todos" (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

El municipio de Cardonal, históricamente, ha sido objeto de distintas intervenciones a través de programas de gobierno, capacitaciones, investigaciones académicas, fundaciones eclesiósticas, que trabajaron distintos aspectos, algunas con el propósito de impulsar el trabajo productivo y organizativo de la región, sin embargo,

muchas acciones no han sobrevivido al paso del tiempo, lo cual se refleja en el escaso número de proyectos que se encuentran vigentes.

A partir de esas experiencias y, para lograr sus objetivos, en Magueyal se informan, evalúan, proponen, acuerdan actividades y se organizan de manera conjunta, la toma de decisiones es colectiva, procurando que, en cada comunidad, exista un grupo organizado de trabajo, los cuales están conformados en promedio por diez participantes. Cada grupo es promotor en su comunidad, con la intención de fomentar actitudes y formas de trabajo distintas, sumando a más personas “siempre ha habido participación, sino puedes tú hoy...va otra compañera, y en las capacitaciones o reuniones siempre somos cinco, cuatro, por muy poquitos...vamos transformando también hábito y la mente” (Entrevista, 3 de abril del 2022). “Así es como vamos reflexionando la vida, pensando y haciendo juntos” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

Se proponen pasar de las necesidades sentidas a las necesidades profundas, apostando por una pedagogía liberadora donde se suman todos los saberes “no solamente cuentan los saberes académicos, las credenciales, sino también los saberes campesinos” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022). Mediante asambleas, comisiones y reuniones mensuales expresan lo que piensan y quieren, se hacen propuestas y con un voto por persona, se toman las decisiones del grupo. Para facilitar el proceso, han creado la figura del enlace comunitario, un representante que cada grupo elige para asistir a las reuniones e informar de todos los temas, este cargo es rotativo para tener la misma oportunidad de participación y desarrollo de habilidades.

Trabajan con el enfoque de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales, apostando por las ecotecnias como una posibilidad viable y económica en la comunidad. A través de alianzas con otras organizaciones, han sumado sus esfuerzos y conocimientos para aprovechar lo que tienen, generando convenios de colaboración locales y con otros estados, lo cual les permite tener procesos de capacitación constantes que brindan motivación a sus integrantes, permitiendo resolver dudas, problemas y apoyando propuestas para mejorar. Durante el periodo de pandemia, a través de llamadas telefónicas y el uso de internet, buscaron formas para capacitarse una vez al mes, resolver inquietudes, seguir en contacto y apoyarse.

Otra de las propuestas que han llevado a cabo ha sido el intercambio de experiencias y aprendizajes, conocer cómo lo están haciendo otros compañeros y abrir horizontes, y aunque no es muy frecuente, procuran salir al menos una vez al año para conocer a otros grupos, “una de nuestras estrategias es salir a conocer otras experiencias,porque eso nos abre la mente [...] hemos ido a Oaxaca, a Michoacán, a Tlaxcala [...] Hacer una, dos o tres salidas para disfrutar la vida y disfrutar los logros” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

Las actividades que realizan dependen directamente de los ejes de trabajo definidos a partir de las necesidades de los grupos, por lo que no siempre son las mismas ni se hacen de la misma forma. Actualmente, los grupos enfocan sus esfuerzos en tres ejes: la elaboración de huertos biointensivos de traspatio; la construcción de cisternas para cosecha de agua y la organización de un mercadito agroecológico.

Huertos biointensivos

La puesta en marcha de esta práctica estuvo sustentada por una visión hacia la salud. Para ello, en las reuniones y talleres, se analizó el consumo cotidiano, lo cual les permitió identificar los productos dañinos para después eliminarlos de sus hábitos de alimentación, también identificaron los cultivos que los mismos grupos elaboran y que pueden consumir de su entorno aprovechando sus propiedades, por ejemplo los dulces de xoconostle, de tuna y los ates de guayaba. El trabajo con la tierra es una práctica que valoran mucho y que les ayuda a sostener sus hábitos de alimentación reconociendo que el trabajo en el huerto representa e implica un gran esfuerzo.

Construyen huertos familiares de traspatio a partir del método biointensivo mediante la agricultura ecológica sustentable a pequeña escala enfocada en el autoconsumo, que persigue como fin cultivar los alimentos necesarios para una dieta completa y nutritiva, ocupando espacios reducidos sin depender de ningún tipo de insumo externo. Esta práctica se adapta a cualquier clima y favorece la reconstrucción y mejoramiento de la fertilidad del suelo, además, aprovecha los conocimientos de quienes participan, procurando que todos se involucren, dando como resultado alimentos sanos y libres de contaminantes, tal como lo describe el grupo soñadores: “a pesar de que se ven muy áridos nuestro suelo, ellos han obtenido pepinos, yo col morada, poros, ella melón, ella tiene fresas, han sacado cebollas de medio kilo, acelgas, espinacas, cilantro, se ha hecho dulce y licor de betabel” (3 de abril del 2022).

Su forma de trabajo está sustentada en una visión de integración, desde la familia hasta los animales, cada participante juega un papel muy importante. El grupo apuesta por la soberanía alimentaria, entendida como la posibilidad de consumir no solo lo que tienen, sino lo que quieren, además de introducir lo que les gusta y con calidad, cuidando siempre de la naturaleza. Esto se refleja en el uso de las semillas, al principio los grupos compraban la mayoría, pero con el fin de ser independientes decidieron recuperarlas de sus propios cultivos, ahora las obtienen de calidad y libres de contaminantes, las cuales comparten e intercambian, pero también tienen el propósito de resguardarlas “vamos a dejar algunas que maduren para que saquemos semilla, volvemos a sembrar esa misma, hasta la tercera vez que sembremos y saquemos, la

podemos considerar como criolla y la podemos ir guardando, se pretende hacer un banco de semillas” (Entrevista, 3 de abril del 2022).

Otras situaciones a las que se han enfrentado son las plagas y el uso del agua, que en la región escasea bastante; frente a ello, buscan soluciones, han organizado talleres para elaborar insecticidas naturales, investigan sobre métodos y técnicas sustentables como uso de filtros de aguas grises para reutilizarlas, todo ello acompañado de un constante cambio de hábitos, “el agua para los trastes, para la ropa no la contaminamos tanto, para eso nosotros utilizamos jabones biodegradables, ya vamos cambiando, ya no usamos el suavitel, el cloro, que solo dañan las plantas” (Entrevista, 3 de abril del 2022).

En conjunto, reflexionan que la práctica del huerto les ha fortalecido desde su propio ser, su vínculo con la tierra, cambiando hábitos, la idea de bienestar, de desarrollo, generando una mayor consciencia del cuidado de la salud, lo que ha ayudado “a volver a nuestros valores de solidaridad y apoyo mutuo, en la región se le llama fuerza prestada, en otros lugares tequio [...] ha sido la forma de organización ancestral [...] cuando nos unimos somos una fuerza que se multiplica” (Araceli Mendoza, 28 de febrero de 2022).

Para el aprendizaje de este método recibieron asesoría de otro grupo, que certificó a 15 integrantes, en su mayoría mujeres, sobre el sistema biointensivo a nivel básico, la organización considera que este reconocimiento es muy importante porque a veces no se valora el trabajo que hacen las mujeres. Sobre la certificación se debe ratificar cada año y esperan que más integrantes puedan hacerlo; para ello, es necesario manejar adecuadamente las técnicas y tener su huerto sembrado.

Cabe señalar que el huerto no es una actividad que pretenda ser la principal fuente económica, aún hay muchas necesidades de las familias que no se logran cubrir, pero sí representa un complemento para la alimentación. En época de pandemia “la mayoría tuvo su huerto activo porque [...] muchos dejaron de trabajar, ya no iban a la escuela” (Grupo Soñadores, 3 de abril del 2022) y ese espacio sirvió para abastecerse de algunos alimentos que comenzaron a encarecer. Para dar seguimiento, la organización elaboró una estrategia de capacitación virtual una vez al mes, las sesiones se ocupaban para estudiar un capítulo del libro que utilizan como guía, además una compañera de otra organización, comenzó a apoyarles realizando llamadas telefónicas a los grupos de trabajo para resolver inquietudes y dudas sobre el huerto o el material de apoyo. Los grupos tienen presente que siempre hay cosas por aprender, así que han planeado mejorar el manejo de las plantas de la región, como los nopales y magueyes. En suma, estas estrategias les han permitido mantenerse unidos, además de alentar y fortalecer a cada grupo.

Cisternas para cosecha de agua

Para Magueyal, la cosecha de agua resulta imprescindible debido a que la precipitación pluvial media anual en el municipio de Cardonal es de 430 mm. Para ello, han construido un tipo de cisterna llamada capuchino, la cual toma ese nombre debido a la forma cilíndrica en que son acomodados los tabiques, su capacidad de almacenamiento es variable y en términos de costos resulta ser muy económica para las familias. Para que las cisternas tengan un buen funcionamiento se deben barrer y limpiar los techos. El grupo ha construido cisternas de 18 000 litros en razón del presupuesto disponible, con la finalidad de aprovechar la época de lluvia y considerando que siempre la necesidad es mayor.

Esta técnica la aprendieron del Instituto Mexicano de Tecnologías para el Agua. Para lograr este proceso, los grupos se reúnen y a través de una auto-capacitación y con apoyo de manuales muy prácticos, quienes aprendieron primero enseñan a otros y entre todos lo van haciendo sin necesidad de tener un conocimiento especializado, y aunque varios integrantes, sobre todo hombres, trabajan y tienen conocimientos de albañilería, se pretende que cualquier persona pueda construir la cisterna siguiendo las instrucciones. La idea es “sumar los saberes de todos, buscar alternativas [...] cambiar los paradigmas [...] hombres y mujeres” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

Mercadito agroecológico

Mermeladas, nieves, licores, almíbares, son algunos de los productos que elaboran y que junto a las cosechas frescas que obtienen del huerto, se ofrecen el primer sábado de cada mes, desde hace tres años, en su propio mercadito agroecológico, donde por ahora participan únicamente integrantes de los grupos de trabajo que conforman Magueyal. Esta práctica les ha permitido tener aprecio por su entorno, lo que antes no era valorado.

Iniciaron realizando el mercadito el primer domingo de cada mes, pero casi al mismo tiempo comenzó el tianguis campesino de Sembrando Vida (programa gubernamental de carácter vertical), el cual se instaló el mismo día, así que para no competir, decidieron cambiarlo para el primer sábado de cada mes. Ponen una estructura temporal con sillas y mesas a un costado de la carretera, punto estratégico por el que pasan los visitantes que van a las Grutas de Tolantongo, centro turístico de aguas termales concurrido por nacionales y extranjeros.

Su propósito es incentivar la producción y el consumo de productos sin colorantes ni conservadores dañinos. Por ahora, esta práctica es considerada un pilotaje en el que están aprendiendo a comercializar, pero también representa una oportunidad

para reunirse, celebrar la vida, desarrollar sus capacidades, platicar y comer juntos. Entre los acuerdos que han decidido en colectivo para avanzar, se encuentran: “no desanimar, a veces hay un espíritu negativo de decir que eso no va a servir o funcionar, así que [...] está prohibido [...] hacemos muchas cosas para animarnos, compartimos, entre nosotros nos compramos porque sabemos la calidad de los productos que generamos” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

Lo que han logrado

Entre sus logros destacan: los talleres de capacitación centrados en las personas, considerándolos necesarios todo el tiempo porque se van enfrentando a nuevos retos; diagnósticos participativos, a través de los cuales analizan su realidad, identifican lo que hay en su entorno, las posibilidades de mejora, los requerimientos, los actores sociales y las posibles alianzas; huertos biointensivos, desde los cuales han valorado y transformado lo que tienen en su entorno, obteniendo alimentos que representaron un gran apoyo durante el periodo de restricciones por la pandemia de COVID-19; construcción de cisternas para cosecha de agua, las cuales han sido un gran alivio para las comunidades en época de sequía; fortalecimiento organizativo de grupos; establecimiento de mercadito agroecológico; viajes de aprendizaje e intercambio de experiencias; reforestaciones; participación en el impulso de la ley estatal sobre el manejo sustentable del maguey; y cambio de hábitos a partir de procesos de reflexión colectiva, se han dejado de utilizar desechables, no se consumen refrescos y las golosinas las han cambiado por dulces elaborados a base de frutas que los grupos cosechan.

Principales dificultades

En sus testimonios destacan dos dificultades: 1) el cambio de paradigmas, pues desde su experiencia las personas a veces sólo esperan recibir cosas materiales y no se trabaja desde el cambio de mentalidad, desde valorar más a las personas, su capacidad organizativa y de análisis; y 2) el financiamiento, aunque plantean que por ahora dependen de recursos para caminar, su propósito es ser sustentables, generar estrategias que les ayuden a no depender de afuera, han reflexionado que lo primero es la voluntad, las ganas de hacerlo y crear alianzas con otros actores sociales, por ejemplo “la casita de Magueyal, la oficina, es un lugar que tenemos en comodato de la parroquia, ahí no estamos pagando renta” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

Finalmente, hay que destacar que para Magueyal el apoyo es fundamental en todas las actividades que realizan, entendido como “un bastón, pues necesitas ese apoyo... que te fortalece pero no va a hacer lo que a tí te toca” (Araceli Mendoza, 28 de febrero del 2022).

Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S.).

La pandemia por COVID-19 fue uno de los acontecimientos que marcó la forma de vida de las personas a nivel mundial. Para esta comunidad, que surge a mediados del 2020 a partir de la organización y unión de prosumidores, representó la búsqueda de otras alternativas de organización y formas de vivir, que les permitieran seguir en contacto para hacer frente a situaciones de salud, educación, alimentación, aprendizaje y cuidados, además de apoyarse en las necesidades requeridas por cada grupo que la conforma. La intención fue generar flujos económicos alternativos, en los cuales se realizaran intercambios de saberes, bienes, servicios, labores, tiempo y convivencia, buscando otras maneras de relacionarse y ayudar, procurando el crecimiento personal-colectivo y teniendo en cuenta el sentir de cada participante.

Todo comenzó a raíz de la pandemia, nosotros teníamos una lista de productos que ofrecíamos por whatsapp a conocidos, pero con la pandemia varias personas se quedaron sin empleo, empezamos a contactar a otros productores...incluso las personas que pedían la lista nos pedían agregar sus propios productos...de repente se hizo la lista muy grande y no nos conocíamos...un día decidimos hacer como una junta para reunirnos...y vernos las caras y fue ahí donde surgió. (Cruz y Fernández, 2021).

El nombre de C.H.A.L.E.S., surge de manera creativa al elegir esta palabra que en la jerga coloquial de la población del centro de México se emplea comúnmente como un equivalente para expresar alguna emoción como alegría, enfado, admiración o sorpresa y depende mucho del contexto y la situación que se esté viviendo. El término fue utilizado por el grupo como un acrónimo, tratando de conjuntar todas las características que lo identificaban, logrando como resultado: Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias. Se definen como una comunidad de familias que habitan en Hidalgo y buscan enriquecer el tejido social, “somos más o menos 20 familias [...] más de 40 ó 50 personas, algunos con hijos [...] cuando nos

juntamos se hace toda una comunidad de muchísimas edades que eso también nos da una experiencia muy variada y muy diversa” (Gabriel, 28 de febrero del 2022).

Actualmente está conformada por 18 iniciativas, las cuales se relacionan en la tabla 2 que, en conjunto, abarcan cuatro regiones del estado de Hidalgo: 1) Cuenca de México, con once de ellas; 2) El Mezquital, el cual alberga tres iniciativas; 3) Altiplanicie Pulquera con dos; y 4) Valle de Tulancingo con dos.

Tabla 2. Iniciativas que integran la C.H.A.L.E.S.

No.	Nombre de la iniciativa	Descripción	Municipio
1	Rancho Bima	Producción de huevo y pollo de libre pastoreo	Tlapacoya
2	Kapanki	Tiendita orgánica colaborativa	Pachuca de Soto
3	Ssu Jabonería	Jabones artesanales	Tulancingo
4	Don Goyito	Elaboración artesanal de alimentos y conservas	Pachuca de Soto
5	Maguey en Flor	Artesanías	Singuilucan
6	Autonomía Creativa	Licor de jamaica	Pachuca de Soto
7	La Sazón de Conchita	Elaboración artesanal de alimentos y conservas	Pachuca de Soto
8	Grupo Platero de Pachuca	Producción de jitomate orgánico	Pachuca de Soto
9	Jardín de Mayahuel	Productos derivados de maguey	Singuilucan
10	Colibría	Colectivo de artesanías	Tulancingo
11	Galerías Hidalgo MR	Elaboración de licores	Mineral de la Reforma
12	Pacha Verde	Cooperativa de producción agroecológica	San Agustín Tlaxiaca
13	Remedios Talli	Medicina alternativa	Mineral de la Reforma
14	Catarsis/Küni Nani	Colectivo Cultural y elaboración de pan artesanal	Pachuca de Soto
15	Galerías Hidalgo, La Orquídea	Productos de temporada	Chilcuautla
16	Tierra, locura y libertad	Elaboración de ungüentos	Mineral de la Reforma
17	Casa Pachuca Granja de las Transformaciones	Construcción sustentable y permacultura	Pachuca de Soto
18	Incrust-Art	Casa productora de artesanías	Ixmiquilpan

Cada una de las iniciativas que conforman la C.H.A.L.E.S., elabora algún producto tomando en cuenta el cuidado de la tierra, de las personas y del entorno, “en nuestras prácticas casi no se generan desperdicios, se ocupan bolsas de papel, que nuestros productos y que los envases... sirvan para enfrascar otras cosas, o para cualquier otro proceso como las compostas o construir con las botellas de vidrio” (Gabriel, 28 de febrero del 2022).

Tienen experiencia en diferentes ámbitos, desde proyectos culturales, música, producción agroecológica, bioconstrucción, permacultura, elaboración de alimentos,

conservas, artesanías, medicina alternativa y la implementación de metodologías participativas. Las acciones que se ponen en marcha están inspiradas por principios que sostienen la comunidad. La autonomía y la libertad son consideradas destinos o rutas que se van construyendo, buscando formas de organización y relaciones basadas en la prioridad al trabajo, al esfuerzo y la voluntad, dando preferencia a la economía no monetaria “cuando nos juntamos siempre hay intercambios amorosos, entonces vamos y llevamos un pancito, nos reciben con una comidita...siempre están esas prácticas no monetarias...el capitalismo se ha encargado de invisibilizarlas...esa economía es más antigua y la practicamos con más cotidianeidad” (Juan Pablo, 28 de febrero del 2022).

Sus principales motivaciones se enfocan en crear comunidad, caminar juntos y que las infancias tengan una forma de vivir diferente. Para organizarse, realizan asambleas presenciales; hacen uso de un grupo de WhatsApp para mantenerse en contacto y convocar; fomentan la autonomía de las personas; retoman prácticas ancestrales como el tequio; la participación no representa una obligación, sino que emana de la voluntad propia; y consideran que lo importante es ayudar bajo el principio de reciprocidad en todas las actividades que realizan, “lo que hacemos en la C.H.A.L.E.S, lo que es nuestro núcleo, nuestras vértebras...no va solamente al hacer sino el ser, buscamos que haya cohesión...momentos de expresarnos, de trabajar...de platicar en comunidad...tenemos esos núcleos en donde nos vamos fortaleciendo” (Gabriel, 28 de febrero del 2022).

Hasta el momento la comunidad no cuenta con un reglamento formal, sin embargo, se han logrado realizar una serie de acuerdos implícitos en las actividades que realizan, los cuales se resumen en: solicitar el tequio previamente de acuerdo a las necesidades de cada iniciativa; confirmar la participación en el tequio y las canastas; la participación en las canastas es voluntaria, solidaria y a partir de lo que se tenga en ese momento, no se pide una cuota; honrar los tiempos de los demás, procurando integrarse desde la hora solicitada, siendo consientes de aquellas personas para quienes resulta más complicado llegar y honrar la palabra.

Debido a que la mayoría de integrantes son prosumidores, una línea de trabajo es el enfoque a productoras y productores. Para desarrollarla, han adoptado dos actividades centrales: los tequios y las canastas comunitarias.

Tequios

En México, la palabra tequio remite a la costumbre prehispánica basada en la cooperación en especie y trabajo por parte de los miembros de una región determinada para construir, reparar y preservar su entorno. Esta práctica aún sigue teniendo vigencia en

diferentes pueblos del país y ha sido retomada por nuevas comunidades que plantean la reciprocidad como uno de sus principios, eligiendo el trabajo comunitario como un ejercicio de colaboración-reflexión del ser y del hacer. La C.H.A.L.E.S., lo ha implementado y su práctica ha resignificado y transformado su vida cotidiana. Se adoptó esta práctica al identificar que una situación común en todas las iniciativas era que en sus espacios de trabajo siempre había actividades pendientes por hacer y en muchas ocasiones el número de integrantes limitaba el logro de los mismos, lo cual sí se podía lograr con el trabajo comunitario del tequio.

La dinámica de los tequios consiste en que, cada mes, una de las iniciativas hace la convocatoria para acudir a su territorio, proponiendo un itinerario del día para atender sus necesidades; en algunos casos, se especifican las herramientas a utilizar. Después de emitir la convocatoria y una semana antes de la fecha para el tequio, las personas interesadas confirman su asistencia y participación. El día de la actividad las familias llegan desde temprano para iniciar con las tareas, en general la comunidad destina todo ese día para compartir, aprender y descansar después de la jornada, aproximadamente, entre las 2 y 4 p.m. es el momento de la comida; para ello, todas las familias llevan un platillo preparado; una vez finalizado ese momento, comienza el ejercicio de las canastas comunitarias, la última actividad del día se enfoca en descansar y compartir algunas anécdotas, música, sueños e incluso retroalimentar las actividades.

Se genera una red de trabajo colaborativo con largo alcance, "el nivel de impacto con los tequios [...] ahorra hasta meses en alguna actividad" (Cruz y Fernández, 2021). Esta práctica ha sido inspirada por distintas experiencias, entre las que se encuentran los Circuitos Económicos Solidarios, del teórico brasileño Euclides Mance; la experiencia de la comunidad Multitruque Mixiuhca en la Ciudad de México; y los planteamientos de la economía feminista.

Las actividades realizadas en los tequios son muy bastas, en un intento por agruparlas, se destacan las reforestaciones, elaboración de camas de cultivo, acondicionamiento de espacios para animales, acondicionamiento de canaletas para crianza de agua de lluvia, limpieza de espacios y bioconstrucción. Como resultado de estas prácticas, se han registrado: control del plagas, tiempo para realizar otras tareas, interés y curiosidad de otras personas, fomento de nuevos conocimientos y saberes, crianza de agua para el mantenimiento de cultivos, estimulación de trabajo colectivo y motivación de las familias.

Canastas comunitarias

La propuesta de elaborar canastas comunitarias derivó de la necesidad de compartir, conocer y abastecerse de los productos elaborados por integrantes de la red. En época de pandemia, la venta de los productos disminuyó, pero la alimentación de las familias fue algo imprescindible. La dinámica consiste en que, previamente, cada familia confirma su participación en el tequio y las canastas, para ello, elaboran cierto número de productos equivalente al número de familias que participarán. Una vez en el tequio y después de compartir la comida, cada participante por turnos, comparte los productos que elaboró, sus características, formas de uso y recomendaciones para comerlo o cocinarlo, este momento resulta muy especial porque representa otra oportunidad para compartir saberes. Después, comienzan a repartirse los productos a cada una de las familias y, posteriormente, pasa el siguiente, así sucesivamente se van presentando y repartiendo, al final, “se arma una canasta de productos que va desde panes artesanales, fermentos, mermeladas, yogures, cosecha, medicinas, galletas, huevo, es muy grande la diversidad, es una muestra de la abundancia en la que vivimos y justo es compartirlo con nuestra comunidad” (Gabriel, 28 de febrero del 2022).

Y, aunque la condición para recibir la canasta es participar en el tequio, la comunidad ha acordado que en casos extraordinarios, como enfermedad o recursos limitados para poder elaborar algún producto, la canasta se entregará a la persona o familia que se encuentre en esa situación, “hay veces que los compañeros no pueden compartir nada y es justo cuando más la necesitan [...] hemos podido compartir con ellos ... más allá del dinero, los costos o valores, lo hacemos a partir de la voluntad y el amor” (Juan Pablo 28 de febrero del 2022).

La comunidad sistematizó su experiencia de un año de actividades y contabilizó que en nueve ejercicios realizados durante ese tiempo, se armaron un total de 71 canastas con más de 60 productos diferentes: semillas, frutas y verduras frescas, conservas, miel de aguamiel y de abeja, quesos, huevo, cereales, dulces tradicionales, medicina alternativa, productos para el cuidado de la piel, plantas, biofertilizantes, hierbas medicinales y aromáticas, toallas menstruales de tela, costalitos terepeúticos, licores, pulque, aguamiel, fermentos, vinagre y limpiadores líquidos. Los usos que les dieron estuvieron enfocados en: beneficio de la salud integral, como productos preventivos, para acompañar o preparar alimentos, limpieza en general y algunos se compartieron con otras personas y familiares.

La comunidad explica que la práctica de las canastas les ha permitido visualizar sus posibilidades de creación, debido a que la mayoría de los productos son elaborados por la propia comunidad, incluso muchos de estos se hacen específicamente

para las canastas y no están a la venta. Algunos de los acuerdos que han tomado para hacer posible este ejercicio son: confirmar la asistencia, asistir y participar activamente en el tequio. Esto los hace acreedores a la canasta comunitaria.

Principales dificultades

Para esta comunidad, las dificultades son consideradas como parte del proceso de aprendizaje. Las más comunes se relacionan con: los tiempos de cada integrante; la organización para realizar los tequios; la ausencia de acciones encaminadas a la venta de sus productos; la comunicación; generación de espacios de diálogo para resolver conflictos que surgen al interior; y finalmente, la dificultad para concretar acuerdos.

Frente a las dificultades, persiste un ambiente de apoyo mutuo, con la convicción de que sus acciones colectivas hacen posible la construcción de otro mundo, provocando cambios en distintas generaciones a partir de reflexionar, crear, trastocar y dislocar las formas, condiciones y actores que intervienen hacia los procesos de reproducción de la vida.

Consideraciones finales

En ambas RCS estudiadas, se encontró que su gestión se caracteriza por la coordinación de las tareas, la regionalización de sus acciones y la participación entre integrantes, constituyendo una estructura democrática que emana de la voluntad de las personas para colaborar y generar acuerdos por consenso en busca del bienestar colectivo.

Se identificaron prácticas relacionadas con tres criterios de participación en red de los cuatro 1) preservación del equilibrio medioambiental de los ecosistemas; 2) compartir los excedentes para la expansión de la red; 3) autodeterminación de los fines y autogestión de los medios. El primero evidenció que sus acciones buscan preservar el equilibrio medioambiental en sus territorios, conscientes de la multirelacionalidad que implica e invitando a la transición de los grupos que aún no son ecológicamente sustentables.

El segundo mostró que sí se comparten montos significativos del excedente. En Magueyal, se expresó en la puesta en marcha del mercadito agroecológico, en compartir conocimientos, saberes adquiridos en las capacitaciones y trabajos colectivos. En la C.H.A.L.E.S., se reflejó en las canastas comunitarias, en los conocimientos, saberes, comida y tequios que se comparten. El proceso para lograrlo ha sido

paulatino y ha requerido de un arduo trabajo colaborativo. El tercer criterio evidenció que la práctica de la cooperación y colaboración han generado una sinergia grupal que ayuda a los participantes a priorizar el interés colectivo sobre el individual, este proceso de consciencia es lento, pero certero para lograr la autodeterminación de los fines y la autogestión de los medios.

Las RCS en ambos casos, derivan de un compromiso para la creación de medios colectivos (Caffentzis y Federici, 2015), orientados hacia la transformación de relaciones sociales y la reinención de alternativas al capitalismo. En la construcción de comunes se identificaron cuatro situaciones: 1) la práctica de la cooperación orienta la producción hacia la reproducción de la vida, los comunes quedan manifiestos en: relaciones solidarias, conocimientos y saberes construidos, democratización de la participación, huertos, metodologías participativas, cisternas para cosecha de agua, canastas comunitarias, capacitaciones, asambleas y la construcción de una identidad colectiva; 2) las riquezas comunes se expresaron en: los alimentos, la tierra, la fuerza de trabajo, el trabajo reproductivo, el agua, las semillas, los saberes, los conocimientos compartidos y la participación democrática; 3) los grupos e iniciativas se han constituido en una comunidad que centra sus actividades en función del trabajo del cuidado para reproducir los comunes, desde una lógica de interdependencia y co-responsabilidad. En Magueyal, el mercadito agroecológico no sería posible sin el huerto donde se cultivan las hortalizas, a su vez, las cisternas guardan una relación estrecha con los huertos, al proveerlos de agua para la producción de alimentos intercambiados en el mercadito agroecológico. Para la C.H.A.L.E.S., la interdependencia se refleja en la relación de las canastas con los tequios, los cuales son acordados mediante asambleas, en conjunto, estas actividades tejen una comunidad con identidad colectiva; y 4) la experiencia de Magueyal ha avanzado más en el establecimiento de reglas al sistematizar sus acuerdos y apoyarse de reglamentos escritos para ejecutar sus actividades, mientras que en la C.H.A.L.E.S., se encuentran en una fase inicial al trabajar con base en acuerdos implícitos generados en el grupo, por lo que su formalización representa uno de sus desafíos.

Se puede afirmar que en las dos RCS, la creación de los comunes ha permitido la sostenibilidad de las iniciativas como organismos vivos de interdependencia constante, lo que ha dado como resultado cambios en el trabajo cooperativo y colectivo que realizan, destacando: dedicar más tiempo para realizar actividades; fomento de nuevos conocimientos y saberes respecto al cuidado del territorio; estimulación del trabajo colectivo; motivación a participar de otros integrantes de las familias; mejora de la salud; difusión de los diversos tipos de aprendizajes mediante talleres, charlas, etc., mayor interacción con el entorno; valoración de cada uno de los eslabones que

conforman las redes; ser ejemplo de vida para motivar el interés y sumar la participación de otras personas.

Se concluye que estas redes están logrando hacer frente a la racionalidad instrumental, mediante el reordenamiento de representaciones y acciones en la búsqueda de nuevos aprendizajes capaces de colocar en el centro la reproducción de la vida.

En investigaciones futuras, se puede ahondar en las prácticas de poder que se reproducen en el interior de las RCS, indagando en las expresiones de la explotación del trabajo, la opresión política o la dominación cultural. Indagar también en la relación de la lucha por la construcción de lo común, con la lucha por lo público y, finalmente, analizar el acceso a los medios de (re)producción y la toma de decisiones.

Referencias

- Belmont, E. y León, C. (2022). Presentación dossier los significados del trabajo en las economías alternativas. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 6(13), 1-4.
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. El Aplante. *Revista de estudios comunitarios*, (1), 51-72.
- Cañedo, R., Barragán, M. D. y Muciño, M. (2020). La cooperativa agrícola Numa Gamma Ski Yu Me´Phaa, la Asociación civil Xuajin Me´Phaa y la Honorable Casa de los Pueblos de Ayutla: un ecosistema de economía social y solidaria en acción. En J. F. Alvarez y C. Marcuello, *Experiencias emergentes de la economía social en iberoamérica* (pp. 52-75). OIBESCOOP.
- Capogrossi, M. L. e Izquierdo Quintana, O. (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(10), 1-10.
- Collin, L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. El Colegio de Tlaxcala.
- Cruz, M., y Fernández, J. P. (2021, 3 de septiembre). Crianza Mutua. Entrevista a C.H.A.L.E.S. Crianza mutua-experiencias de nuevos mundos. (W. Juárez, & Oswaldo, Entrevistadores). <https://soundcloud.com/unitierra/sets/crianza-mutua-experiencias-de>
- Cruz, I. C. (2014). Población indígena del estado de Hidalgo 2010. *Revista Semestral de Estudios Regionales*, (1), 47-60.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

- Flores, C., Zizumbo, L. y Cruz, G. (2015). Organización comunitaria y turismo en dos comunidades del estado de Hidalgo, México. *Teoría y Praxis*, (17), 71-101.
- Gadotti, M. (2016). Educación popular y economía solidaria. En J. L. Coraggio, *Economía social y solidaria en movimiento* (pp. 73-86). Ediciones UNGS.
- Gaete, P. G. y Monroy, J. F. (2018). *Economía Social y Solidaria hñähñu. Descolonialidad del poder en la comunidad de El Alberto, Hidalgo*. CONACYT.
- Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En V.A.A, *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 21-44). Traficantes de sueños.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Indicador trimestral de la actividad económica estatal Hidalgo. Cuarto trimestre de 2021.
- López, D. (2016). Buen vivir y solidaridad económica en Villa del Carbón, México: racionalidades en disputa. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109), 27-42.
- Mance, E. A. (2004). Redes de colaboración solidaria. En A. D. Cattani, *La otra economía* (pp. 353-362). Altamira.
- Marañón, B. (2016). De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109), 9-26.
- Marañón, B. (2014, 25 de febrero). *El Buen Vivir no sólo plantea la solidaridad económica*. La Cooperacha.
- Marañón, B. (2013). *La Economía Solidaria en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mochi, P., González, T. y Girardo, C. (2020). La economía solidaria en México: un caleidoscopio de experiencias. En J. F. Álvarez y C. Marcuello, *Experiencias emergentes de la economía social en iberoamérica* (pp. 427-457). OIBESCOOP.
- Nobre, M. (2015). Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. En M. Nobre, N. Faria, y R. Moreno, *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista* (pp. 13-44). Sempreviva Organizacao Feminista.

- Palermo, H. M. y Capogrossi, L. (2021). Mutaciones y reconfiguraciones en el mundo del trabajo a partir de la expansión del COVID-19. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (11), 1-8.
- Pérez, A. (2014). *Subversión Feminista de la Economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Pérez, A. (2010). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 1, 29-53.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Perú Indígena.
- Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (210), 47-52.
- Rojas, J. J. (2019). Elementos para valorar el potencial innovador de la economía solidaria en México. En P. Mochi Alemán, *Otras economías otros desarrollos: agricultura familiar y economía social* (pp. 199-221). Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C.
- Sánchez, M. G. y García, M. D. (2016). Economía Social Solidaria, Gestión para el Desarrollo Local Sostenible. En M. G. Sánchez Trujillo y M. D. García Vargas, *El Análisis Organizacional en México y América Latina* (Vol. 2). Grupo Editorial HESS.
- Secombe, W. (1974). *El trabajo del ama de casa en el capitalismo*. New Left Review.
- Soto, M. A., Calderón, N. y Soto, J. (2013). Sistematización de la experiencia de enlace rural regional A.C. En R. Reygadas Robles Gil, y F. T. Quezada Daniel, *Memoria colectiva en Hidalgo. Saberes y haceres de organizaciones civiles. Tomo I. Experiencias de autonomía campesina en producción, comercialización y gestión*. (pp. 15-44). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vargas, P. (2003). *Hidalgo. Elecciones y reforma política 1979-2000*. Cámara de Diputados, LVIII Legislatura.
- Vargas, P. (2001). Hidalgo. Parte I. El contexto de la organización social en Hidalgo. En J. Castillo Palma, E. Patiño Tovar y S. Zermeño G., *Pobreza y organizaciones de la sociedad civil* (pp. 183-222). Red de Investigación Urbana y Universidad Autónoma de Puebla.